

# ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

## Volumen 43 – 2011

ISSN 1853-1555 (en línea)

ISSN 1514-9927 (impreso)

Instituto de Historia Antigua y Medieval  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm>

---

### LA CAIDA DE ROMA A COMIENZOS DEL TERCER MILENIO O LA DIFICULTAD DE LA PERIODIZACIÓN \*

La caduta di Roma all'inizio del terzo millennio o delle difficoltà delle periodizzazioni

Arnaldo Marcone  
Università degli Studi di Udine

Fecha de recepción: Febrero 2010

Fecha de aceptación: Febrero 2010

#### RESUMEN

Las periodizaciones son a la vez indispensables y precarias: fundamentalmente para reconstrucciones historiográficas, son receptoras de tendencias y de orientaciones de la época en que se forman y tienen un valor fuertemente sintético y evocativo propio.

En esta primera parte del siglo XXI se percibe como el revisionismo historiográfico, lanzado con éxito por Peter Brown en 1971 con su innovador *The World of Late Antiquity*, tiene algunas dificultades y nuevas resistencias. El "*Vanishing Paradigm of the Fall of Rome*", brillantemente evocado por Glen Bowersock parece destinado a concretarse. A estos se suma una tercera monografía que, con una cierta ingenuidad de enfoque, también retoma explícitamente en su título aquel clásico de E. Gibbon, *The decline and Fall of the Roman Empire*. Por otro lado Ward-Perkins ve al tema de la crisis del Imperio Romano como el paradigma clásico de cada decadencia, que puede valer de advertencia para hoy según la formulación clásica de Arnaldo Momigliano. Es interesante notar, también, como las evaluaciones optimistas preocupan fundamentalmente a Occidente, particularmente a la parte del Imperio donde la consecuencia de las invasiones bárbaras parecen ser más evidentes. Un hallazgo posterior de cómo el tema de la ruptura determinada al fin del Imperio romano (de Occidente) tiende ahora a repetirse, con perspectivas originales, en la amplia síntesis publicada de Chris Wickham, original en la periodización pre celta: *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*

---

\*Trabajo original, versión en italiano en: Associazione di Studi Tardoantichi <http://www.studitardoantichi.org/home.html>. Conferencia en Nápoles en la Asociación Estudios de la Antigüedad Tardía (octubre 2008). Esta intervención está basada en recientes reflexiones y en particular en: "La caduta di Roma all'inizio del III millennio" en *Antidoron. Studi in onore di Barbara Scardigli Forster*, a cura di Paolo Desideri, Mauro Moggi, Mario Pani, ETS, Pisa 2007, pp.267-280; "La periodizzazione storiografica e i suoi problema", *Le età del cinema (Atti XIV Convegno Internazionale di Studi sul cinema)* a cura di E. Biasin, R. Menarini, F. Zecca, Udine 20-22 marzo 2007, Udine 2008, pp. 23-29; "A Long Late Antiquity? Consideration on a Controversial Periodization", *Journal of Late Antiquity* 1 (2008), pp. 4-19. Traducción Nélica Vincent (Universidad de Buenos Aires)

## **PALABRAS CLAVE**

Antigüedad Tardía – Periodización - Historiografía

## **ABSTRACT**

The periodization is both essential and precarious: essentially for historiographical reconstructions, are recipients of trends and directions of the time in that form and have a synthetic and highly value their own evocative.

In this first part of the XXI century is seen as the historiographical revisionism, successfully launched by Peter Brown in 1971 with his groundbreaking *The World of Late Antiquity*, have some difficulties and new resistance. The “*Vanishing Paradigm of the Fall of Rome*”, brilliantly evoked by Glen Bowersock seems destined to be realized. There was also a third monograph, with some naive approach also explicitly takes its title from that classic E. Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire*. On the other hand Ward-Perkins notes the theme of the crisis of the Roman Empire as the classical paradigm of each decadence, that may be worth warning for today according to the classical formulation of Arnaldo Momigliano. Interestingly, too, as primarily assessment concerned fundamentally of the West, particularly the part of the Empire where the result of the barbarian invasions appear to be more evident. A subsequent discovery of how the issue of the break determined at the end of the Roman Empire (of Occident) now tends to repeat itself with unique perspectives, in the broad synthesis published by Chris Wickham, original in the pre celtic periodization: *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*

## **KEY WORD**

Late Antiquity - Periodization - Historiography

En cierto momento, durante los últimos años del siglo XX, parecía que Arnaldo Momigliano había sido demasiado optimista en la apertura de su famoso ensayo, leído en el Instituto Warburg de Londres en 1959, con la consideración por la cual daba por pacíficamente aceptada y compartida la noción de decadencia y caída del Imperio Romano: “Podemos comenzar con una buena noticia: en este año de gracia de 1959 es ahora posible considerar verdad histórica el hecho que el Imperio Romano declinó y cayó”<sup>1</sup>.

Ya en 1982, sin embargo, Peter Brown, un investigador que había influenciado en modo decisivo los estudios sobre la Antigüedad Tardía durante dos décadas, y de quién Momigliano había sido alumno, escribía: “El problema de la declinación y caída del Imperio Romano puede no ser relevante para la imagen que el hombre occidental tiene de sí mismo y de su sociedad. Gibbon podía escribir sobre el Imperio Romano porque la sociedad de la Europa pre-occidental se encontraba lo suficientemente cerca de la del mundo romano como para entender ese mundo... Nosotros nos hemos trasladado a tiempos más peligrosos en los cuales el Imperio Romano y sus dilemas son irrelevantes”<sup>2</sup>.

La desagradable verdad de que el Imperio Romano declinó y cayó parece volver a merecer la consideración del inicio del tercer milenio. El anterior se había cerrado aparentemente con un creciente consenso sobre las posiciones optimistas, especialmente estadounidenses, que en la concepción

---

<sup>1</sup> MOMIGLIANO A., “Il cristianesimo e la decadenza dell’Impero romano”, in *Il conflitto tra paganesimo e cristianesimo nel IV secolo* (a cura di A. Momigliano), trad. it. Torino 1968, pp. 5-19 (p. 5).

<sup>2</sup> *Society and the Holy in Late Antiquity*, London 1982, p. 62. No sabemos decir porqué Peter Brown habla de “more dangerous times” para las últimas décadas del siglo pasado pero descarto que pensara en cuestiones de naturaleza específicamente políticas.

de Peter Brown de hecho excluía la idea misma de decadencia para el mundo antiguo<sup>3</sup>.

Una periodización más amplia de la edad tardoantigua, en la cual no había espacio para el evento político como tal, y mucho menos, porque lo económico, era funcional a una prospectiva que privilegiaba el concepto de “transformación” o de “transición”, por tanto de pasaje gradual y no traumático del mundo antiguo a aquél usualmente llamado medieval<sup>4</sup>.

Una declaración como esta, que se lee en una obra colectiva editada por eminentes estudiosos, puede servir como una especie de manifiesto de una tendencia historiográfica: “*The time has come for scholars, students and the educated public in general to treat the period around between 250 and 880 AD as a distinctive and quite decisive period that stands on its own*”<sup>5</sup>. No puedo aquí, dejar de recordar las palabras con las cuales un maestro como Antonio Garzya inauguró el primer congreso de la Asociación de Estudios Tardoantiguos, hace ya más de veinte años: “Será la alternancia fisiológica de la prospectiva historiográfica, será también la sutil fascinación que ejercían las grandes puestas de sol de la historia... cualquiera sea la causa es cierto que el progreso de los estudios de la *Spätantike* es sin duda impresionante”<sup>6</sup>.

Las consideraciones de Garzya, oportunamente recordadas por Lucio De Giovanni en su reciente, precioso volumen *Istituzioni. Scienza giuridica. Codici nel mondo tardoantico*<sup>7</sup>, son objetivas, registrando el crecimiento indiscutible de la investigación y de las perspectivas en los estudios antiguos. Más recientemente Andrea Giardina con la formulación sintéticamente eficaz de “explosión” ha querido resaltar la imprecisión de los contornos cronológicos asumidos por la Antigüedad Tardía en una reciente línea de estudio<sup>8</sup>. Una estudiosa anglosajona particularmente lúcida en captar la tendencia y las contradicciones de la actual historiografía, Averil Cameron, ha escrito “*Perhaps we are trying to do too much. Perhaps we have dissolved our very subject*”<sup>9</sup>. La reacción a la periodización, considera excesivamente extensa a la Antigüedad Tardía, si se registra en particular dentro de la historiografía italiana, en la cual obra ahora -positivamente- el legado de la tradición del pensamiento histórico-económico (a veces desestimado muy fácilmente, como el marxismo

---

<sup>3</sup> Muy resaltado como en *Storia di Roma*, Einaudi (vol. 3: L'età tardoantica, t. 1: Crisi e trasformazioni, t. 2: I luoghi e le culture), Torino 1993, sobre todo porque transcurrió normalmente en silencio, la divergencia radical de opiniones sobre la valoración optimista de L. Cracco Ruggino, muy cercana a Peter Brown y, en general, a la historiografía americana, de la introducción al primer tomo y aquella, radicalmente pesimista de A. Carandini en el segundo.

<sup>4</sup> Cfr. DE GIOVANNI L., *Istituzioni. Scienza giuridica. Codici nel mondo tardoantico. Alle radici di una nuova storia*, Roma 2007, cap. I: “La Tarda Antichità nella storiografia. Alcune linee interpretative”, pp. 1-38.

<sup>5</sup> BOWERSOCK G. W. BROWN P. GRABAR O. (edd.), *Late Antiquity: a Guide to the Post-Classical World*, Cambridge-Mass.-London 1999, p. IX

<sup>6</sup> GARZYA A., “Indirizzo inaugurale”, in A. Garzya (a cura di), *Metodologie della ricerca sulla Tarda Antichità*. “Atti del primo convegno dell'Associazione di studi tardoantichi”, Napoli 1989, p. 5.

<sup>7</sup> A p. 6, n. 10

<sup>8</sup> GIARDINA A., “Esplosione di tardoantico”, in *Prospettive sul Tardoantico*, Atti del Convegno di Pavia 27-28 novembre 1997 (G. Mazzoli e F. Gasti edd.), Como 1999, pp. 9-30 / *Studi Storici* 40 (1999), pp. 157-180

<sup>9</sup> “The perception of crisis” in *Morfologie sociali e culturali in Europa fra Tarda Antichità e Alto Medioevo*, Spoleto 3-9 aprile 1997 (CISAM vol. 45), Spoleto 1998, pp. 9-31 (quotation from pp. 30-31).

recientemente limitó a los estudiosos anglosajones)<sup>10</sup>. Y es notable, por tanto, como una ecisión distante ha sido tomada también por parte de autorizados historiadores británicos<sup>11</sup>.

Las periodizaciones son a la vez indispensables y precarias: fundamentalmente las reconstrucciones historiográficas posteriores, son receptoras de tendencias y de orientaciones de la época en que se forman y tienen un valor fuertemente sintético y evocativo propio, pero no para este objetivo. Ellas usan o, por lo menos, presuponen conceptos como tradición, continuidad, mutación, ruptura, diferenciación, y otros que son comunes a diferentes ciencias históricas, a la historia de la política, del arte, de las instituciones, de la economía, implicando a su vez, un decisivo componente subjetivo<sup>12</sup>. De la inestabilidad de las periodizaciones tenemos un ejemplo propio con el reciente reconocimiento, a nivel de reflexión historiográfica, de una nueva edad entre la Antigüedad y el Medioevo, la Antigüedad Tardía. No es superfluo recordar algunos elementos esenciales. La cuestión que refiere la Antigüedad Tardía tiene un precedente directo en las afirmaciones, en Alemania, de un término específico: “*Die Antike*”<sup>13</sup>. Fue acuñado por la mitad del siglo XVIII –como más tarde “*Spätantike*”– en referencia al arte figurativo (en particular la escultura). Cerca de un siglo después, a partir aproximadamente de 1860, comienza a utilizarse el término “*die Antike*” en el sentido específico de “*Antichità Classica*”, griego-romana, distinta de “*Altertum*” (mundo antiguo en general), recurso que se ha intensificado a partir de 1920 (aparece la nueva acepción por primera vez en *Meyers konversationlexikon* de 1874).

En una sede prestigiosa como la *Settimana Spoletina di Studio sull'Alto Medioevo* por dos veces en menos de 40 años, la conferencia inaugural se refiere al problema de la periodización y, más específicamente, el del pasaje de la Antigüedad y el Medioevo. En abril de 1961 es el medievalista Ernesto Sestan quién aborda la cuestión. En abril de 1997 en cambio es el turno de una estudiosa inglesa, Averil Cameron. Cito el pasaje más significativo de la conferencia de Sestan porque se encuentran elementos útiles para una

---

<sup>10</sup> Cfr. MARCONE A., “La Tarda Antichità o della difficoltà delle periodizzazioni”, *Studi Storici* 45 (2004), pp. 25-36.

<sup>11</sup> Cfr. Soprattutto LIEBESCHUETZ J.H.W.G., “Late Antiquity and the Concept of Decline”, *Nottingham Medieval Studies* 45 (2001), pp. 1-11; Id., “The Uses and Abuses of the Concept of ‘Decline’ in Later Roman History or was Gibbon politically incorrect?” In *Recent Research in Late-Antique Urbanism* (L. Lavan ed.), JRA suppl. vol. 42, Portsmouth 2001, pp. 233-245; CAMERON Av., “The ‘long’ Late Antiquity: a late twentieth Century Model” in *Classics in Progress. Essays on Ancient Greece and Rome* (T.P. Wiseman ed.), London 2000, pp. 165-191; GIARDINA A., “Préface” a M.-H. Quet (dir.), *La «crise» de l’Empire romain. De Marc-Aurèle à Constantin*, Paris 2006, pp. 11-18; Id., “The Transition to Late Antiquity”, in W. Scheidel (ed.), *The Cambridge Economic History of the Graeco-Roman World*, Cambridge 2007, pp. 743-768 - 743-768. Véase también TRAINA G., *428 dopo Cristo. Storia di un anno*, Roma-Bari 2007 (no me parece, por otra parte, que sea comparable con lo que escribe Traina, en una aparente tentativa de escapar de la contraposición entre “continuisti” y “discontinuisti” ‘sobre que entre ambas “fanno un uso impressionistico delle fonti a cui si accostano nel tentativo di dimostrare le proprie tesi”, p. XIII).

<sup>12</sup> Sul concetto di periodizzazione cfr. POMIAN K., *L’ordine del tempo*, Einaudi, Torino 1992.

<sup>13</sup> Cfr. MÜRI W., “Untersuchungen über den Ursprung und die Entwicklung der Bezeichnung einer geschichtlichen Epoche”, *Antike und Abendland* 7 (1958), pp. 7-45; Id., *Griechische Studien. Ausgewählte wort- und begriffsgeschichtliche Forschungen zur Antike* (E. Vischer Hg.), Basel 1976, pp. 243-306. HEUSS, A., “Antike und Spätantike” in J. Kunisch (Hrsg.), *Spätzeit. Studien zu den Problemen eines historischen Epochenbegriffs*, Berlin 1990, pp. 27-90. Id., *Gesammelte Schriften. Bd. II. Römische Geschichte*, Steiner, Stuttgart 1995, pp. 1375-1438.

reflexión de carácter general. “Las recurrentes incertidumbres y dificultades en la periodización son implícitamente, sino propiamente una condena, ciertamente una objeción importante a la teoría de la rotura catastrófica entre Antigüedad y Edad Media. No hay necesidad de arduas argumentaciones para advertir que la teoría catastrófica, por su propia naturaleza, comprenda un período de transición en términos temporales mucho más estrecho que la teoría de la continuidad, la cual concatenando las transformaciones en un ritmo lento, casi con insensibles matices notables distintivamente en sus cambios, solo al punto extremo, de partida y de llegada, se extiende mucho en el tiempo y deja un margen más amplio de periodización. Si es así –como me parece que es de hecho- será también implícitamente la adhesión, sustancialmente, a la teoría de la continuidad, aunque con riesgos y dudas que también se involucra en su formulación más rígida e intransigente, sin compromiso”.

En realidad no se descuenta qué debe entenderse por periodización. Delio Cantimori en 1955, en su conferencia presentada en *el Congresso Internazionale di Scienze Storiche di Firenze*, advirtiendo que se trataba de palabras puestas de moda en los últimos años, daba esta definición: “por periodización se entiende la delimitación y subdivisión de un proceso histórico en términos cronológicos; la articulación así presentada debe ser tal que: a) corresponda a una concesión general del desarrollo histórico; b) permita establecer cuáles son los criterios peculiares de otros períodos y de aclarar el nexo entre diferentes formas de desarrollo histórico”<sup>14</sup>.

Agrego que también Averil Cameron en un artículo apenas publicado, *The absence of Byzantium*, pone en relieve como la historia de un estado, como el bizantino existió en una forma o en otra por más de un milenio, sin sustraerse a la periodización en uso por el Occidente latino<sup>15</sup>.

En esta primera parte del siglo XXI se percibe como el revisionismo historiográfico, lanzado con éxito por Peter Brown en 1971 con su innovador *The World of Late Antiquity*, encuentra algunas dificultades y nuevas resistencias. El “*Vanishing Paradigm of the Fall of Rome*”, brillantemente evocado por Glen Bowersock<sup>16</sup> parece destinado a concretarse. No puede ser pura coincidencia que dos investigadores británicos hayan publicado en 2005 libros de corte diferente, pero en los cuales aparece claramente en el título la palabra “*Fall*” referida a Roma y al Imperio Romano<sup>17</sup>. A estos se suma una

---

<sup>14</sup> “La periodizzazione dell’età del Rinascimento”, Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze storiche (Roma, 4-11 settembre 1955), vol. IV: *Storia Moderna*; CANTIMORI D., *Storici e storia. Metodo, caratteristiche e significato del lavoro storiografico*, Torino 1971, pp. 553-557 (cita en p. 553).

<sup>15</sup> *Nea Estia* 82 (2008), pp. 4-59. Particularmente importante es la cuestión discutida por Cameron, con referencia a la posición de E. Patlagean, si la civilización bizantina debiera ser considerada medieval o no en los términos en que esta puede ser considerada exclusivamente Oriental. Cfr. también RAFFENSPERGER C., “Revisiting the Idea of the Byzantine Commonwealth”, *Byz. Forsch.* 28 (2004), pp.159-174; KAEGI Jr. W., *Byzantine Studies Present and Future*, *ibid*, pp. 243-267.

<sup>16</sup> BOWERSOCK G.W., “The Vanishing Paradigm of the Fall of Rome”, *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, 49 (1996), pp. 29-43, ahora en *Id.*, *Selected Papers in Late Antiquity*, Bari 2000, pp. 187-197.

<sup>17</sup> HEATHER P., *The Fall of the Roman Empire: a New History*, London, Macmillan, 2005 (trad. it. Milano, Garzanti 2006); WARD-PERKINS Br., *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford 2005 (leers con las polémicas tomas de posiciones de G. Fowden: “410 and all that”, *JRA* 19, 2006, pp. 706-708 según las cuales Ward-Perkins “is engaged in a polemic against a school of history that emphasizes cultural values and indeed continuities”, p. 708). No puedo

tercera monografía que, con una cierta ingenuidad de enfoque, también retoma explícitamente en su título aquel clásico de E. Gibbon, *The decline and Fall of the Roman Empire*<sup>18</sup>. Peter Heather, que es fundamentalmente un historiador político-militar, desarrolla un argumento que podemos considerar en este tiempo tradicional, porque en consonancia con las posiciones que han sido largamente aceptadas, es original, ya que está muy lejos de la tendencia predominante en la historiografía actual. Su tesis es que la llegada de los hunos al escenario euroasiático occidental tuvo el efecto de producir una serie de trastornos en la cadena de las poblaciones en las que iban a ejercer presión. La consecuencia fue que estos pueblos fueron obligados a buscar refugio en el interior del Imperio Romano, pero se mostró progresivamente incapaz, por una serie de circunstancias, a manejar la nueva situación y organizar un sistema eficaz de defensa militar.

Los mismos hunos se revelaron pronto inadecuados para este propósito y en el 476 cesó cualquier tentativa de tener en pie al Imperio Romano de occidente como una estructura política suprarregional<sup>19</sup>.

Mayores consideraciones amerita el libro de Ward-Perkins.

Ward-Perkins es un investigador, autor de estudios fundamentales sobre los edificios públicos tardoantiguos y que se ha ocupado en el pasado de manera no ocasional de la transición entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media<sup>20</sup>. En tales estudios, no fue menor el reconocimiento de las formas de continuidad no secundaria entre las dos épocas. Ahora Ward Perkins no parece dispuesto a hacer concesiones. Su posición es enunciada de modo firme y explícito y recuerda a aquella famosa de Piganiol sobre “asesinato de la civilización romana: *“I defend the right of historians to use difficult words like ‘civilisation’ and ‘crisis’; I have used ‘decline’ in this negative sense, very explicitly, because I believe a great deal was lost with the end of ancient sophistication (...) The end of the Roman West witnessed horrors and dislocation of a kind I sincerely hope never to have to live through; and it destroyed a complex civilisation, throwing the inhabitants of the West back to a standard of living typical of prehistoric times. Romans before the fall were as certain as we are today that their world would continue for ever substantially unchanged. They were strong. We would be wise not to repeat their complacency”*<sup>21</sup>.

Por tanto, estamos frente a un estudioso que retoma el tema de la crisis del Imperio Romano como el paradigma clásico de cada decadencia, que puede valer de advertencia para hoy según la formulación clásica de Arnaldo Momigliano: “Desde el siglo XVII estamos obsesionados con la caída del

---

decir si Ward-Perkins se vuelve a conectar idealmente all'incipit del ensayo de Momigliano citado inicialmente titulado el primer capítulo de su libro: “Did Rome ever fall?”

<sup>18</sup> ERMATINGER J.W., *The Decline and Fall of the Roman Empire*, Westport-London, 2004.

<sup>19</sup> P. 432. El punto es subrayado por J.J. O' Donnell en su reseña en *Brywn Mawr Classical Review* (2005.07.69).

<sup>20</sup> *From Classical Antiquity to the Middle Ages. Urban Public Building in Northern and Central Italy, AD 300-850*, Oxford 1984. Merece señalarse la discusión, de un punto de vista de historia urbanística tanto como artística, de la posibilidad de considerar al 410 d.C como un momento de cambio sobre todo para Roma: cfr. BRENK B., “L'anno 410 e il suo effetto sull'arte chiesastica a Roma” in *Ecclesiae Urbis*, Pont. Ist. Arch. Cristiana, Città del Vaticano 2002, pp. 1001-1016; BRILLIANT R., “After 410”, *Acta ad Arhaeologiam et Artium Historiam pertinentia* 18 (2004), pp.71-79.

<sup>21</sup> Pp. 182-183.

Imperio Romano: esta caída ha tomado el valor de arquetipo de toda decadencia y luego de símbolo de nuestro temor”<sup>22</sup> “*Dal Settecento in poi noi siamo ossessionati dalla caduta dell’Impero romano: questa caduta ha assunto il valore di archetipo di ogni decadenza e quindi di simbolo delle nostre paure*”.

La catalogación de 210 sobre las causas de la decadencia del Imperio Romano, sistemáticamente recopiladas por Alexander Demandt en 1984, podría suscitar consternación y escepticismo<sup>23</sup>.

Más difícilmente se puede considerar el problema como desconocido a la sensibilidad contemporánea y, por tanto como algo de exclusiva pertinencia de la historiografía erudita.

No hay concesiones, de parte de Ward-Perkins, para teorías recientes de un pacífico alojamiento (“*accomodation*”) de los germanos, fijados en el interior del Imperio con oportunas concesiones de rentas fiscales, que abrían determinado, casi inconscientemente, el fin mismo del Imperio. Una teoría reciente, que avanzó separadamente, pero en términos bastante similares, de dos estudiosos diferentes, Walter Goffart y Jean Durliat, sostiene que el carácter esencial de los créditos de los bárbaros consistía en el hecho de que el gobierno renunciara a los ingresos fiscales del área en las cuales ellos iban a vivir<sup>24</sup>.

En otros términos, un acuerdo de este tipo no presupone fraccionamiento de la propiedad, sino simplemente una transferencia de recursos fiscales que de esto derivan. Con el término de *hospitalitas* no se designaba por tanto alguna subdivisión de tierra más, por lo menos según Goffart, la relación específica en base a la cual el bárbaro es *ospite* del propietario es porque se convierte en una cuota del impuesto<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> MOMIGLIANO A., “La caduta senza rumore di un Impero nel 476 d.C.”, ASNP s.III, vol. III (1973), pp. 397-418= Id., *Sesto Contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma 1980, pp. 159-179. Cfr. anche DEMANDT A., “Der Untergang Roms als Menetekel” ora in Id., *Geschichte der Geschichte. Wissenschaftshistorische Essays*, Köln,-Weimar,-Wien 1997, pp. 39-59. *Contra* Bowersock, *The Vanishing Paradigm*, cit.: “Now in 1985 it is probably fair to say that no responsible historian of the ancient or the medieval world would want to address or acknowledge the fall of Rome as either fact or paradigm” (p. 196).

<sup>23</sup> Cfr. DEMANDT A., *Der Fall Roms. Die Auflösung des Reiches im Urteil der Nachwelt*, München 1984. El carácter del libro es indudablemente singular más allá de eso, hasta cierto punto, intrigante. Entre los casos registrados (hasta el momento de la publicación – puntualiza con una cierta ironía el autor) para la caída del Imperio romano figuran: Bleivergiftung, Entwaldung, Frauenemanzipation, Homosexualität, Hyperthermia etc. que han merecido también justa ironía. Aparte de evidentes elementos de paradojalidad de la obra de Demandt, el rápido cambio de orientación mental y de estado de ánimo que se está registrando, incluso en los Estados Unidos, donde si se confronta seriamente quizás por primera vez, a continuación de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y de los eventos sucesivos, con el espectro de la decadencia, parece datar irremediablemente la consideración, informada en el comienzo con la cual Peter Brown toma distancia del “paradigma de otra decadencia”.

<sup>24</sup> Cfr. GOFFART W., *Barbarians and Romans. The Techniques of Accomodation*, Princeton 1980 y ahora Id., *Barbarian Tides: The Migration Age and the Later Roman Empire*, Philadelphia 2006; DURLIAT J., *Le salaire de la paix sociale dans les royaumes barbares* in WOLFRAM H. – SCHWARCZ A. (edd.), *Anerkennung und Integration: Zu den wirtschaftlichen Grundlagen der Völkerwanderungszeit (400-600)*, Wien 1988, pp., 21-72.

<sup>25</sup> Esto, según Goffart, explica la razón por la cual no tenemos documentación de las quejas de parte de los propietarios expropiados. Tal procedimiento, además de resultar menos costoso para los propietarios, habría evitado las complicaciones de subdividir propiedades extendidas en más unidades laborables de pequeñas dimensiones. En realidad el sistema de *hospitalitas* estaba concebido no por los bárbaros sino por el mismo gobierno romano para satisfacer los intereses de romanos, y no los de los bárbaros. Para Goffart no conviene pensar que el

Bien se entiende como tal teoría se presta a ser utilizada en función de la tesis que quiere disminuir el alcance catastrófico de las grandes invasiones según una perspectiva de continuismo y de dilatación cronológica de la Antigüedad Tardía<sup>26</sup>.

Esta se basa, en realidad, sobre una interpretación muy discutible de las fuentes y choca contra una serie insuperable de dificultades que tienen que ver en primer lugar con la tipología de organización de la comunidad bárbara que se presupone<sup>27</sup>. En particular la cesión de las entradas fiscales de parte del Estado (o de parte de la ciudad según el modelo Durliat) la superación de ocasiones de contacto directo y, por tanto, de conflicto, entre bárbaros ocupantes y propietarios de tierra<sup>28</sup>.

Así entendemos como los Germanos han sido elevados al rango de pacíficos colaboradores de los romanos nativos.

Es posible que esto sea un nexo entre la interpretación minimalista de las invasiones bárbaras y el nuevo cuadro político y cultural europeo del cual, a partir de los años '60, se investiga el precedente en edad carolingia, por tanto en una Europa post-romana dominada por Francos comunes antecesores de Franceses y Tedescos<sup>29</sup>. Es ciertamente verdad que esta es la línea de tendencia que se registra en el proyecto promovido por *European Science Fondation* dedicado a la "*Transformación of the Roman World*".

Para tener una idea de una posición contraria a aquella de Ward-Perkins puede bastar la cita que trata en uno de los volúmenes de la serie: "*There is no hint here of invasión or forcé, nor even that the Roman Empire came to an end; instead there is a strong sugestion that the incomers fitted easily into a continuing and envolving Roman world*"<sup>30</sup>.

El concepto de etnogénesis aparece, a su vez, expresión de una tendencia a una fisión fluida de la creación de las organizaciones político-

---

objetivo fuera defender la propiedad de los rebeldes internos. Más bien en condiciones de semi poblamiento, con una mano de obra carente, no debiera resultar costoso establecer a los recién llegados en terrenos para ellos reservados

<sup>26</sup> Entre tanto puede tener lugar aquello, otra vez de K.F. Werner en su libro, *Naissance de la noblesse*, Paris 1998, de la fundamental continuidad entre la nobleza romana y la del Alto Medioevo. Véase también ahora la definición clara de Chr. Badel, *La noblesse de l'Empire romain*, Seyssel 2005, según la cual el modelo romano de *nobilitas* desaparece definitivamente entre la mitad del siglo VI y el inicio del siglo VII d.C.

<sup>27</sup> Ver, además mi revision en *Athenaeum* 71, 1983, p.315, más ampliamente CESA M., "Hospitalitas o altre "techniques of accomodation"? A proposito di un libro Recenté", *Arch. Storico Italiano per il Medioevo* 140 (1982), pp. 539-552. Una crítica argumentando los argumentos de Goffart y en BARNISH S.J.B., "Taxation, Land and Barbarian Settlement in the Western Empire", *PBSR* 54 (1986), pp. 170-195; aquellos de Durliat (además de Goffat) y en LIEBESCHUETZ J.H.W.G., "Cities, Taxes and the Accomodation of the Barbarians: the theories of Durliat and Goffart", in W. Pohl (ed.), *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden-New York, Köln 1997, pp. 135-151. Como está bien indicado en Liebeschuetz una posterior dificultad de la teoría de Durliat está representada por un modelo de la organización financiera de la ciudad romana de edad tardoantigua que presupone que gestiona directamente una parte del ingreso financiero Imperial

<sup>28</sup> Ver además del trabajo de Liebeschuetz citado en la nota anterior, MARCONE A., "I regni romano-barbarici: dall'insediamento all'organizzazione statale" en *Gli stati territoriali nel mondo antico* (a cura di C. Bearzot, F. Landucci, G. Zecchini), Milano 2003, pp. 135-155.

<sup>29</sup> Ver la revisión de BROGILO G.P., del libro de Ward-Perkins in *Archeologia Medievale*, 32 (2005), pp. 499-502, en el cual da evidencias a esta posibilidad, p.501.

<sup>30</sup> Cfr. POHL W., "Introduction: The Empire and the Integration of Barbarians" en *Kingdoms of the Empire*, cit., pp. 1-12, p. 9.

sociales en el reino romano-bárbaro en un sustancial repudio del nacionalismo étnico tanto como racial<sup>31</sup>.

El mérito del libro de Ward-Perkins reside en la claridad de la toma de posiciones. En la segunda parte, que es perentoriamente titulada "*The End of a Civilization*" se utilizan las fuentes arqueológicas que demuestran cómo es inequívoca la declinación de Occidente. No es cuestión de "*trasformazione*": "*it was no mere transformation- it was decline on a scale that can be reasonably be described as 'the end of a civilisation'*"<sup>32</sup>. Esto naturalmente no significa subestimar la diferencia regional y las diversas fases en las cuales la crisis se manifestó: en Bretaña la quiebra es repentina y se produce al inicio del siglo V; en África la decadencia es gradual y posterior al siglo VII; en Italia el momento más bajo se registra en el siglo VI en época de la guerra greco-gótica. En Oriente, al contrario, se asiste todavía a un notable desarrollo entre el siglo V y VI, alterado solo alrededor del 600 en el área egea a continuación de la invasión de Avaros y Eslavos.

De la idea fundamentalmente optimista que Ward-Perkins tiene de la economía antigua, a la que considera sofisticada además a nivel de mercados y de infraestructura, deriva su visión del colapso que se produce como consecuencia de las invasiones bárbaras. Se subraya la centralidad que el evento político-militar ha tenido en la reconstrucción de las relaciones sociales en Occidente: los bárbaros invasores no intentaban ciertamente destruir el estilo de vida romano pero, provocando el quiebre de las instituciones estatales, resultaron finalmente la principal causa del colapso de la economía romana que tuvo repercusiones también sobre el nivel de subsistencia.

No se trató entonces de una "*recession*" o de un "*abatement*" con forma de vida económica satisfactoria cercana a la anterior que continuaba funcionando incluso a un ritmo lento. Se trató en cambio de un "*remarkable qualitative change, with the disappearance of entire industries and commercial networks*"<sup>33</sup>.

La conclusión no podía ser más negativa porque el quiebre fue tal de dar lugar a un retroceso de las condiciones de vida a un nivel inferior incluso al pre-romano: "*The post-Roman world reverted to levels of economic simplicity, lower even than those of immediately pre-Roman times with little movement of goods, por housing, and only the most basic manufactured items. The sophistication of the Roman period, by spreading high-quality goods widely in the society, has destroyed the local skills and the local networks that, in pre-Roman times, had provided lower-level economic complexity. It took centuries for people in the former empire to re-acquire the skills and the regional networks that would take them back to these pre-Roman levels of sophistication*"<sup>34</sup>.

Una reacción así de clara presupone excesos, forzar la interpretación de los resultados paradójales –en algunos casos con evidente negligencia de todo respeto por las fuentes– que, en la historiografía reciente, portaron el deseo de

---

<sup>31</sup> Cfr. AMORY P., *People and Identity in Ostrogothic Italy 489-554*, Cambridge 1997, p. XVII: "There are no Germanic tribes, barbarian invasions, or migrations of peoples in this book. This is not to say that such things cannot have existed, merely that their existence must be demonstrated once more". Esta afirmación es discutida por Liebeschuetz: *Late Antiquity*, cit. p. 9.

<sup>32</sup> Ward-Perkins, *op. cit.*, p. 87.

<sup>33</sup> *Ibid.* p. 117

<sup>34</sup> *Ibid.* p. 137

exorcizar todas las nociones posibles de crisis y la investigación de posibles precedentes históricos de problemáticas de integración de poblaciones.

Es interesante notar, también, como las evaluaciones optimistas preocupan fundamentalmente a Occidente, es decir particularmente a la parte del Imperio donde la consecuencia de las invasiones bárbaras parecen ser más evidentes. Al respecto ahora es indispensable señalar la argumentación, desarrollada con gran atención a las fuentes literarias e historiográficas, de Fergus Millar en su último libro<sup>35</sup>. Según el estudioso inglés es legítimo hablar de un “*Impero romano greco*” a partir por lo menos de la división del Imperio por parte de Teodosio entre sus dos hijos, Arcadio y Onorio en 395. Por cuanto esta división tiene premisas culturales como antecedentes y un impulso decisivo con la fundación de una nueva capital por parte de Constantino, a partir de fines del siglo IV las etapas sucesivas en las dos partes del Imperio se caracterizarán por estas diferencias como para justificar que sean estudiadas de manera distinta una de otra.

La cohesión interna del Imperio romano “greco”, su sólida estructura administrativa, su capacidad de defender con éxito las fronteras de las cuales se da prueba durante el largo reinado de Teodosio II (el primer emperador en nacer y reinar exclusivamente en Constantinopla) hacen poco probable por esto una noción de crisis o decadencia. Permanecen los datos de hecho que son propios de la cierta diferencia con Occidente donde emerge la peculiaridad de Oriente y su persistente vitalidad<sup>36</sup>.

Un hallazgo posterior de cómo el tema de la ruptura determinada al fin del Imperio romano (de Occidente) tiende ahora a repetirse, con perspectivas originales, se encuentra en la amplia síntesis recién publicada de Chris Wickham, original ya en la periodización pre celta: *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*<sup>37</sup>. El primer punto resaltado por el historiador inglés es que ninguno de los estados que ingresaron al Imperio romano pudo acercarse al nivel de coherencia económica y política que fue capaz de alcanzar. Cuando dependía de un contexto amplio, como el suministro de granos africanos para Roma o para las grandes riquezas de los senadores, no podría sobrevivir a la localización política. Quedan los datos destacados del cambio en la organización agraria y en las relaciones productivas, frente al rol marginal jugado por la esclavitud<sup>38</sup>. Las diferencias

---

35 MILLAR F., *A Greek Roman Empire. Power and Belief under Theodosius II (408-450)*, Berkeley-Los Angeles- London 2006

<sup>36</sup> Corresponde recordar lo que observa Liebeschuetz en relación a la idea elaborada por A.H.M.Jones a propósito de la burocracia tardoantigua. Mientras en *The Greek City* (Oxford 1940) Jones atribuía una responsabilidad decisiva a la administración imperial del agotamiento de las iniciativas locales y del patriotismo cívico, sucesivamente, aunque luego de su experiencia durante la guerra en el ministerio de trabajo como responsable de la planificación de recursos humanos, en *Later Roman Empire* (Oxford 1964) considera determinante, para la caída del Imperio de Occidente, las invasiones bárbaras mientras atribuye gran parte propiamente a la organización burocrática de la supervivencia del de Oriente (LIEBESCHUETZ J.H.W.G., “A.H.M. Jones and the Later Roman Empire”, en *The Later Roman Empire today: Papers given in honour of Professor John Mann*, D.F. Clarke, M.M. Roxan and J.J. Wilkes edd., London 1993, pp. 1-8; Id., *Decline and Change*, cit., saggio XVI).

<sup>37</sup> Oxford 2005. El libro ha sido objeto de una mesa redonda celebrada en el Istituto Italiano per la Storia Antica il 22 aprile del 2006. Las intervenciones expuestas en aquella; Giardina, Cammarosano, Delogu, Gelichi al igual que Wickham, se encuentran en prensa en «Storica».

<sup>38</sup> Ver sobre todo el cap. V, “Making the Land”, *Spec.* pp. 262-263. Wickham (p. 477) recuerda como algunos arqueólogos italianos presuponían que el fin de la villa fue iniciado antes del

regionales son evidentes, no solo por el desarrollo autónomo de antecedentes ya de echo en edad imperial, sino como por el éxito de la conquista de un ejército extranjero y de una clase dirigente en parte nueva. El problema de la continuidad y discontinuidad es relativo y a su vez está relacionado con las peculiares evoluciones de las singulares situaciones regionales<sup>39</sup>.

En realidad ahora el retorno de un evento de historia contemporánea se ha revelado útil para releer la crisis del Imperio romano y para volver a tener conciencia de la importancia de la organización política para la economía<sup>40</sup>.

Es un dato relevante que parece constituir la premisa del debate que, en este incierto final de inicio del milenio, se anuncia más intenso que nunca: “*Debates about empire are deeply political by their very nature*”<sup>41</sup>.

---

estallido de la guerra greco-gótica (cfr. ORTALLI J. Ortalli, “La fine delle ville romane” in BROGIOLO G.P., *La fine delle ville romane*, Mantova 1996, pp. 9-20).

<sup>39</sup> Cfr. Wickham, Introduction, pp. 9-10. Para la compleja cuestión de la supervivencia y de las transformaciones de las estructuras administrativas romanas en el reino gótico, cfr ahora G. Maier, *Amtsträger und Herrscher in der Romania Gothica. Vergleichende Untersuchungen zu den Institutionen der ostgermanischen Völkerwanderungsreiche*, Stuttgart 2005. Un texto que aparece de singular importancia para la valoración de la continuidad y de la discontinuidad en la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media, y Cassiodoro, *Variae* XII, 24 referencias del 537-538, que contienen una descripción, por otra parte idealizada del ambiente lacustre en el cual sabemos forma Venecia lagunare (cfr. G. Rosada, “Aggregazioni insediative e strutture urbane” in *Storia di Venezia*, vol. I, a cura di L. Cracco Ruggini, M. Pavan, G. Cracco, Gh. Ortalli, Roma 1992, pp. 208-268).

<sup>40</sup> Es interesante lo que escribe Wickham a propósito de la caída del Imperio romano y visto a la luz del fin de la Unión Soviética: “Although the “fall of the Roman empire” is such a potent symbol that it has had the ill luck to be reinterpreted through every *idée fixe* of every decade and every national group in the last two centuries or longer, it has become at least easier, recently, to make this sort of analysis with the fall of the Soviet Union in mind; the unprepossessing successor states, with their regional economies in greater or lesser degrees of chaos, fare better or worse depending on how far from or how close to the former command economy they had been. The analogy cannot be pressed too far, for we actually at present have a clearer idea of the internal working of the post-Roman polities than of many of the post-Soviet states, but it has been in my mind, so it is fair to make that fact explicit” (*Ibidem*, p. 10). Ver también el libro de A. Barbero, *Barbari. Immigrati, profughi, deportati nell'impero romano*, Roma-Bari 2006 en el cual la crisis del Imperio Romano es vista como incapacidad de absorber a las poblaciones extranjeras según un estricto paralelismo con los problemas que son afrontar a la sociedad occidental contemporánea. Debate que, en este incierto paisaje de inicio del milenio se anuncia más intenso que nunca: “Debates about empires are deeply political by their very nature”

<sup>41</sup> Así Av. Cameron, “The Absence of Byzantium”, *Nea Estia* 82 (2008), p. 56